

MARCEL ROCHE: UN BIOMEDICO EN EL MUNDO DE LAS “CIENCIAS BLANDAS”

Ignacio Avalos Gutiérrez

Consultor en el área de Políticas Públicas en el área de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI)

Ex Presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Venezuela (CONICIT)

iavalosg@gmail.com

Este número de **Bitácora-e** es, por encima de todo, un acto de justicia y reconocimiento a Marcel Roche, una figura imprescindible en el desarrollo de la ciencia en Venezuela, un tema que por lo general no estaba sobre el tapete de las preocupaciones nacionales de la Venezuela del siglo XX, y que gracias en buena parte a él, junto con un grupo más bien pequeños de notables personajes, se fue asomando poco a poco como un asunto de cierta significación, en la agenda pública nacional.

El presente volumen recoge tres magníficos ensayos, elaborados en conmemoración de los cien años de su fallecimiento (había nacido en 1920), que retratan a Marcel Roche en sus distintas facetas, plasmadas en una extensa obra labrada en diversos espacios, todos ellos relacionados de mil maneras, con la promoción de la investigación en el país. Como se ve claramente en los textos referidos, figura en primera línea en las iniciativas más destacadas que tuvieron vinculadas a la promoción de la ciencia en Venezuela a partir de los años cincuenta del siglo XX, durante poco más de tres décadas.

La obra

Con sobradas evidencias, los autores del presente número, Humberto Ruiz Calderón, Enrique Cubero-Castillo y Yajaira Freites, lo muestran, desde distintos ángulos, como protagonista en los hechos más importantes que han modelado la concepción de la política científica del país, su organización, su institucionalidad y sus logros, éstos en no pocos casos ciertamente importantes, a pesar de ser generados en un entorno que, si bien quizás no se podría calificar de adverso, era ciertamente displicente, por decir lo menos, en lo que se refiere estos asuntos.

Roche fue un gran bregador institucional. Entre los hechos que recogen las páginas de su currículum sobresale la fundación con recursos privados, en gran medida provenientes de su propia familia, del Instituto de Investigaciones Médica de la Fundación Luis Roche. Por otro lado Roche fue el primer Director del

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, el IVIC, suerte de buque insignia de la ciencia nacional moderna, y figuró, igualmente, como el primer Presidente, de ese tal CONICIT (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas); un organismo que, de acuerdo al humor y escepticismo presentes en algunos sectores de la sociedad de por esos días, tenía nombre de fármaco y le fue asignada una misión entre esotérica e imposible para el país que éramos hace alrededor de medio siglo, esto es, fomentar la investigación científica y tecnológica, una actividad que sólo se miraba desde muy lejos y se estimaba más bien como cuestión propia de las naciones más avanzadas. Importante llamar la atención que en un contexto donde no dejaba de resultar extraño, y siendo científico básico, afiliado a las llamadas “ciencias duras”, incluyó en el organigrama del nuevo Organismo el Departamento de Sociología y Estadísticas, encargadas de las denominadas peyorativamente ciencias blandas. La dirección la puso en las manos de Olga Gásparini. Mas adelante se le abrió paso a la Dirección de Planificación, infiltrando la señal de que la ciencia tenía como metas, no solo las establecidas por los propios investigadores. Fue idea suya, así mismo, la creación del Departamento de la Ciencia, en el IVIC, así como de la cátedra del Humanismo de la Ciencia, como asignatura obligatoria en el postgrado de esta institución.

Dirigió el CONICIT a lo largo de tres años (1969-1972), lapso durante el que, como antes lo había hecho con el IVIC y el Instituto de la Fundación Luis Roche, le dio su concepción básica, así como sus modos fundamentales de desempeño trazados en un molde que, con las diferencias obvias entre los tres organismos y los ajustes lógicos sugeridos por el sentido común y el correr de los días, fue siempre huella fácilmente reconocible.

Los ensayos de Freites, Ruiz Calderón y Cubero-Castillo refieren, igualmente, sus reflexiones dejadas en forma escrita, a través de discursos, artículos divulgativos, introducciones de informes y libros publicados, testimonio de su manera de entender la política científica y tecnológica. Sobresale entre tantas cosas la Revista *Interciencia*, además un buen número de libros en los dejó siempre testimonio de su buena pluma y su amplia cultura. Habiendo leído varios de ellos, quisiera resaltar, sin más derecho que el que me asiste ser quien escribe estas líneas, “Rafael Rangel: ciencia y política en la Venezuela de principios de siglo”, muy importante, amén de excelente desde el punto de vista literario. En la lista de mis preferencias incluyo también “Memorias y Olvido” y “El Secreto Encanto de la Marginalidad”.

Cambio de cancha

Liberado de sus diversas obligaciones institucionales voló a Sussex, prestigioso centro académico ubicado en Inglaterra, con el propósito de encarar el estudio del desarrollo científico desde la perspectiva de las ciencias sociales y humanas. Especulando, pero no creo que mucho, imagino que Roche quiso darle una mirada a lo que hasta el momento se había realizado en Venezuela y, a la vez, indagar los cambios que se empezaban a insinuar, perfilando nuevos ambientes en lo que respecta a la evolución científica y a las orientaciones y transformaciones en lo que, en ciertos círculos, ya se empezaba a denominar como la “Sociedad del Conocimiento” y también, y no es paradoja, como la “Sociedad del Desconocimiento”.

Así las cosas, y siendo ya un investigador consagrado por su trabajo en el seno de los laboratorios, ensanchó su campo de interés subrayando el valor que representaba la perspectiva que desde las ciencias sociales y humanas, se miraba y calibraban las actividades científicas y tecnológicas. No fue este, por cierto, un asunto fácil de digerir en un medio que se definía haciendo una distinción clara entre las llamadas ciencias duras (la química, la biología, las matemáticas, la física ...) y las denominadas, con cierto tono peyorativo, no hay duda, las ciencias blandas, refiriéndose a las Ciencias Sociales y Humanas (economía, filosofía, historia, antropología, sociología ...). Y más complicado aún fue aceptar que aquellas no eran actividades neutrales desde el punto de vista social y que la economía, la sociología, la ecología, la filosofía, la ética, en fin, tenían mucho que decir respecto a la realización, orientación y sobre todo la evaluación de tales actividades con referencia a sus impactos.

Visto lo anterior es legítimo afirmar que Roche anticipó los giros que ha venido dando el planeta en los últimos tiempos y despuntan en la actualidad en torno a la importancia de todas las ciencias, a la vigencia de la transdisciplinariedad e interdisciplinariedad y a la necesidad de entender y tasar desde el humanismo, las transformaciones que van cobrando forma, sin que por los momentos tengamos los mecanismos de gobernanza requeridos a fin de revertir lo que por no pocas razones pareciera esbozar un futuro distópico.

Nuevos tiempos

No corresponde en estas breves líneas, diagnosticar las condiciones que rodean la situación de nuestro país respecto las actividades de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) en este siglo, en particular a mediados de su segunda década y comienzos de la actual, descrita coloquialmente como la transición del Socialismo del Siglo XXI al Capitalismo de Bodegones.

El deterioro de las universidades, la diáspora del talento, el desaprendizaje tecnológico en nuestro sector productivo, así como otros aspectos señalados en distintas investigaciones (Mercado *et. al.*, 2020), hablan de un país particularmente mal acomodado con relación a los cambios determinantes que se están generando hoy en día, provenientes fundamentalmente de un amplio repertorio de mutaciones tecnocientíficas que calan profunda y aceleradamente en todos los espacios de la sociedad humana, obligando literalmente, a repensar la civilización, como lo ha señalado, entre otros [Al Gore, en el discurso que pronunció en la reunión del Foro Mundial, celebrada en Davos](#) este año (2022).

Así las cosas, es el momento de ir llevando a cabo la transformación de la institucionalidad que le da cauce a nuestro desarrollo científico; a fin de darle otro formato conceptual y organizativo que lo ponga en condiciones de entenderse con la sociedad venezolana que hoy tenemos entre manos, puesta en un planeta complicado como el que hoy en día tenemos. Hay entonces que realizar la tarea, pero al modo como Roche la hubiese llevado a cabo de haberle tocado en suerte las mismas circunstancias, acercándose a la amplitud, el equilibrio, la inteligencia, el tino y también el humor con los que él hizo lo que hizo cuando le correspondió hacerlo.

Conclusión

Este imprescindible, número de **Bitácora-e**, con los textos de Freites, Ruiz Calderón y Cubero-Castillo, revela que Roche puede considerarse como una de esas pocas personas de las que cabe afirmar que tal vez la historia, en su caso la de la ciencia venezolana, habría sido escrita de otra manera de no haber sido por ellas.

Y finalmente, si se me permite un toque personal, no puedo decir que Marcel fuera alguien de quien pudiera decir que conocí mucho; pero sí fue una persona que admiré mucho y su recuerdo tiene un lugar muy destacado en la parte más buena y grata de mi vida profesional.

Caracas, Junio 2022

Referencia:

MERCADO, Alexis; AVALOS, Ignacio; SÁNCHEZ-ROSE; CERVILLA, María Antonia; LÓPEZ, María Sonsiré, y VESSURI, Hebe (2020): Capacidades de Ciencia Tecnología e Innovación para superar la crisis en Venezuela. Informe elaborado para el Internacional Development Research Center (IDC, y el Global Development Network (GDN), octubre.